

JEAN THÉOPHILE DÉSAGULIERS



Nació en la ciudad francesa de La Rochelle, capital del departamento de Carente-Maritime, a orillas del Atlántico, un 13 de marzo de 1683, era hijo de un Pastor Protestante de la comunidad de Aytré, ahora llamada Faubourg de la Rochelle.

Debido a las persecuciones ordenadas por el rey francés Luis XIV "el Grande" o "el Rey Sol", contra las reformas y las diferencias religiosas, sus padres y familiares salieron de Francia con destino a Inglaterra, donde se refugiaron.

Désaguliers realiza entonces sus estudios en Oxford, donde lo empiezan a llamar "John" en lugar de "Jean". En la universidad de Oxford, sucede a su maestro el Dr. Keill en la cátedra de filosofía experimental en 1712. En 1713, Désaguliers enseña en Westminster, logrando tener en ella, amistad con el famoso matemático y físico inglés, Isaac Newton.

Luego, ingresa a formar parte del exclusivo círculo de la "Royal Society", siendo igualmente capellán del príncipe de Gales. En 1731, él realiza varios viajes a Holanda, donde logra intercambiar conocimientos con el astrónomo, físico y matemático Christiaan Huyghens. En 1742, radica en Bordeaux, Francia, lugar en que realiza sus experimentos sobre la electricidad de los cuerpos.

De regreso a Inglaterra, secunda a Newton en sus experiencias y demostraciones, además difunde su sistema sobre los movimientos celestes, y crea bajo su propio riesgo, el primer planetario. Désaguliers, gracias a sus conocimientos físicos, fue el primer autor que empleó la palabra "conductor", para designar los cuerpos que permiten el paso de la corriente eléctrica, y aislante para referirse a los que oponen gran resistencia al paso de dicha corriente.

John Désaguliers, publica diferentes obras científicas, como también un poema sobre el sistema de Newton en 1728.

Una de sus obras de Désaguliers, evidentemente minera y contra la contaminación ambiental, nos hace reflexionar por largo tiempo: Había publicado en 1716 un libro "Sobre la Construcción de Chimeneas con los medios y precauciones para la mejor desviación y disipación de los humos".

Désaguliers inicia en la francmasonería en 1719 al príncipe de Gales, cuando se desempeñaba como el tercer Gran Maestro de la Obediencia.

El importantísimo rol de Désaguliers dentro de los orígenes de la masonería especulativa, es amplio y extremadamente claro. Es también evidente que su vida profana y la naturaleza como la complejidad de sus trabajos científicos, hayan podido ser elaborados por una misma persona que además de aquellos, realizaba otros trabajos de profundo orden espiritual como iniciático.

El famoso escritor masón René Guénon, se muestra sumamente severo en sus apreciaciones sobre Désaguliers y también con James Anderson, a quienes acusa de la degeneración de la Antigua Francmasonería, por haberla pasado de un plan de acción operativo a un plan de acción especulativo;

indicándolo de esta forma: "Los primeros responsables de aquella desviación, a la que me he referido en varias oportunidades, se debe a los Pastores Protestantes Anderson y Désaguliers, que redactaron de acuerdo a sus intereses la Constitución de la Gran Logia de Inglaterra, publicada en 1723, y que se encargaron asimismo de desaparecer todos los antiguos documentos o vestigios, sobre los cuales se podría percibir o verificar las innovaciones que ellos habían introducido o realizado, y también por que aquellos documentos contenían formulas que ellos estimaban fuertemente degradantes a la libertad, como por ejemplo la "obligación de la fidelidad a Dios", "a la Santa Iglesia" y al "¡ Rey", que eran sin lugar a dudas marcas incuestionables del origen católico de la Francmasonería".

"Para aquel trabajo de deformación - según Guénon - los protestantes se habían preparado por lo largo de quince años, los cuales comenzaron desde la época de Christophe Wren, último Gran Maestro de la Masonería Antigua (1702), hasta la fundación de la Gran Logia de Inglaterra (1717)". Pero no todo es crítica negativa para Désaguliers, ya que dejó conservar el simbolismo o enseñanza moral, para todo aquel que lo comprendiera, y no destruyó todas las costumbres masónicas y los textos antiguos como indica Guénon, si no más bien rescata muchas de ellas, que vuelve a poner en práctica, sobretodo las que considero más alegóricas, simbólicas, importantes y emblemáticas, como por ejemplo revivió (ordenó la restauración al decidirla) la vieja, regular y peculiar costumbre de brindar por la salud de los francmasones, es decir los "siete brindis de ordenanza". De ahí en adelante esta práctica ha sido observada y se ha cumplido fielmente